

Angel Ganivet y su España filosófica contemporánea

Jorge NOVELLA SUÁREZ

*España filosófica contemporánea*¹ es el proyecto de tesis doctoral presentado por Angel Ganivet (1865-1898) en la Facultad de Filosofía de Madrid en 1889. Obra escasamente contemplada en los estudios sobre el autor granadino (quizás por ser uno de sus primeros escritos), aunque contiene algunas de las constantes del pensamiento ganivetiano y una reflexión acerca del papel de la filosofía y su enseñanza en España.

Sin embargo, *España filosófica contemporánea* fue rechazada como proyecto de tesis por don Nicolás Salmerón, quien desempeñaba la cátedra de Metafísica en dicha Facultad. “¿Fueron sólo trabas administrativas las que retrasan la lectura de su tesis doctoral?” se interroga Gallego Morell en su reputada biografía², ya que al parecer no se ajustaba al modelo imperante de tesis doctoral (un documento breve que debía ser leído ante el tribunal), puesto que tenía estructura de libro³. El propio Ganivet hace constar en una nota inicial: “Este trabajo lo empecé a escribir y dio fin su autor, en Madrid, siendo estudiante”, Dicho estudio está dividido en siete capítulos: *España filosófica contemporánea*, *La vida social*, *El pensamiento social*, *La filosofía científica*, *Causas* y *La filosofía en la educación*.

En la primera parte se ocupa del papel de la Filosofía en España, para

¹ Ganivet, A.: *España filosófica contemporánea y otros trabajos*, Obras Completas, vol. IX, Librería F. Beltrán y Victoriano Suárez, Madrid, 1ª edición, 1930.

² Gallego Morell, A.: *Angel Ganivet. El excéntrico del 98*, Guadarrama, Madrid, 1974, p. 38.

³ Así lo recoge Paulino Garagorri de la correspondencia entre Ganivet y Navarro Ledesma, “Apuntes sobre Ganivet filósofo”, en *La filosofía española en el siglo XX. Unamuno, Ortega, Zubiri*, Alianza Universidad, Madrid, 1985, p. 227. Inman Fox apostilla “fue rechazada... probablemente por su falta de rigor científico”, Introducción al *Idearium Español y El Porvenir de España*, Espasa, Madrid, 1998, p. 15.

posteriormente describir los distintos sistemas filosóficos que se enfrentan cíclicamente en la historia. Arranca del desprestigio de los estudios filosóficos por su ineficacia para resolver los problemas que acucian a la sociedad, distinguiendo entre *filosofía científica* y *filosofía vulgar*. La primera no es conocida extramuros de la universidad y yace aletargada en los anaqueles de las bibliotecas; y por *filosofía vulgar* entiende aquella “que carece de un fondo sistemático u ordenado y una organización completa... la que es patrimonio de todos los hombres, la que inspira la vida de la sociedad y forma lo que generalmente se denomina medio ambiente... la idea que flota en todos los espíritus e imprime cierto sello de unidad a cada época histórica”⁴.

A lo que hay que añadir la carencia de *ideas directivas* que guían a los individuos y a las colectividades motivadas por “la educación insuficiente o viciada”, de ahí la necesidad de “completar la educación filosófico moral, la más fecunda y la más práctica en todos los órdenes de la vida.”⁵ La solución a cualquier tipo de conflicto social es la educación filosófica, indispensable para la reconstrucción interior que acabe con la enfermedad de España (*esquema 1*); al desarrollo de esta afirmación va a dedicar las cien páginas de su escrito.

1. Vida y pensamiento social

Angel Ganivet pretende ser la conciencia reflexiva que intenta aprehender el *Zeitgeist* de la sociedad española de la Restauración, entendida ésta como crisis del Estado español contemporáneo. Describe la situación con unas categorías inadecuadas (más psicológicas que filosóficas, políticas o sociales) para la resolución de los problemas que pretende abordar; Blanco Aguinaga destaca como “no se ocupó de la realidad de su tiempo”, replegándose a lo que Aranguren ha llamado “el tercer mundo: espiritualismo, escepticismo, ironía y, durante una temporada madrileña, vida bohemia.”⁶

En *La vida social*, establece una correlación muy ilustrativa entre clase/filosofía/actividades y características que en este cuadro⁷ se resumen:

⁴ Ganivet, op. cit., p. 9.

⁵ Ganivet, *Ibid.*, 8.

⁶ Blanco Aguinaga, C.: *Juventud del 98*, Taurus, Madrid, 1998, pp. 281 y 282.

⁷ Ganivet, *Ibid.*, pp. 11-24.

CLASE	COMETIDO	ACTIVIDADES	FILOSOFÍA	CARACTERÍST
OBRERA	Huelga, manifestación tumultuosa	<i>Destruir para cambiar la situación</i>	SOCIALISMO positivista o materialista y ateo	Pobreza, escasa instrucción ESCEPTICISMO
MEDIA	Cerebro de la vida, interés	<i>Modificar para mejorar</i>	POSITIVISMO (Evolución+ altruismo) Hostil al catolicismo	Egoísmo, apatía “indiferencia en el obrar y en el creer”
ARISTOCRACIA	Escaso provecho para la sociedad, consume las fuerzas en el ocio	<i>Resistir toda innovación</i>	TRADICIONALISMO (Fe y Patria)	Sólo se mueve por interés. Ocio, absentismo, aislamiento, desmoralización ESCEPTICISMO
CLERO	Asume el papel que la aristocracia debería realizar	<i>Detener corrientes innovadoras</i>	Uniformidad de pensamiento, tradicionalismo.	Tradicón frente a las evoluciones y revoluciones

La concepción que se desprende de la lectura del cuadro hace innecesario el comentario, aunque llama la atención esa conjunción de positivismo/clase media y ese reformismo de “Modificar para mejorar”; ¡lástima que el positivismo sea una de las causas de los males de la patria! El panorama no es esperanzador, “el escepticismo, principio destructor” influye en el Estado social. Veamos las causas que han motivado esta situación.

Toda la infelicidad y pesimismo de la clase obrera proviene de las consecuencias de la Revolución Francesa y de sus postulados que prometían una nueva vida, así como “un régimen para el cual no estaba preparada”. No digamos nada del nefando socialismo o de la Iglesia, emblema de la tradición, que sólo se interesa por conservar los principios y... los privilegios. Lo que precisa la inteligencia es libertad y no el catálogo de respuestas invariables que el dogma proporciona y donde nunca hay dudas ni vacilaciones. Por ello se hace más necesaria la filosofía. El enemigo a batir está presente en toda la escala social e impregna la mentalidad del país, para ello dirige su mirada hacia los hombres de ciencia “cuyo entusiasmo y actividad nunca decae”, pero el letargo mental de las clases ilustradas (clero y carreras del Estado) conduce a una “desmoralización persistente” en todos los ordenes de la nación. Una España sin pulso.

2. Un país sin filosofía, un país sin ideas

El poder o Gobierno es la “expresión sintética de una sociedad” y el encargado de “perseguir el ideal filosófico-social”; el menosprecio u olvido

de la filosofía ha traído consigo que las distintas organizaciones de poder en nuestra patria se rijan por la indeterminación. Esta se ha convertido en norma, conduciendo inevitablemente al eclecticismo, para ejemplificar esta afirmación expone la crisis del poder legislativo (recordemos que estamos en 1889), que cuando “no cumple sus fines surge un estado anormal que se llama *parlamentarismo*” (...) también “la *polinomia* o exceso de leyes, que se suceden rápidamente y también suelen coexistir siendo contradictorias.”⁸ Aquí está presente ese odio y desdén a la democracia de la mayoría de los miembros de la generación del 98, confundiendo la política canovista y sus prácticas parlamentarias con el sistema democrático; Gonzalo Sobejano ha señalado el “desprecio a la democracia, burocracia, parlamentarismo, socialismo. Si algún nombre general puede dáseles es el de anarcoaristócratas”, e Iman Fox escribe como Ganivet “adoptó actitudes contra la democracia, el socialismo, el liberalismo, la industrialización, el espíritu mercantil, el culto a la técnica y a la mecanización, y hasta contra la enseñanza obligatoria”⁹.

Un aristocratismo del espíritu que refunfuña constantemente contra el “estado de cosas”, pero, a la vez, es incapaz de actuar contra el Estado desde cualquier tipo de organización. Su ser se alimenta de la protesta y la denuncia agotándose en ellas; una postura estetizante, evasiva y que es típica de los falsos realistas que se sustraen de la realidad (en las soluciones propugnadas) en aras de su ideal. No encontramos una sola propuesta concreta, sólo retórica. Ganivet surca en la estela costista, denuncia de los “excesos oratorios”, del predominio del interés particular sobre el general, de los “cambios continuos de opinión y las perpetuas disidencias” que alimentan el escepticismo endémico de los españoles. Y no sólo se da esta situación en el ámbito político, extiende su análisis sobre la filosofía vulgar de lo que denomina “El Pensamiento social”, en tanto que son manifestaciones del orden intelectual (esto es, literatura, poesía popular, teatro, periodismo); todos ellos son fieles exponentes “del desconcierto intelectual y el escepticismo de que somos víctima”.

Asimismo, lamenta la ausencia de un periodismo divulgativo de los progresos científicos y defensor de las ideas que ha dejado de ser un elemento de ilustración, convirtiéndose en acomodaticio. Definitivamente, *La filosofía*

⁸ Ganivet, op. cit., p. 30 y 31.

⁹ Sobejano, G.: “Nietzsche y el individualismo rebelde”, en Mainer, José Carlos, *Modernismo y 98, Historia y crítica de la literatura española*, vol. VI, Francisco Rico (editor), Editorial Crítica, Barcelona, 1980, p. 39; Fox, I.: Introducción a *Idearium español*, en *Homenaje a la generación del 98*, Espasa, Madrid, 1999, p. 17; también en José L. Abellán, *Historia crítica del pensamiento español*, vol. 5/II, Espasa Calpe, Madrid, 1989, pp. 311-315.

vulgar sigue conduciendo, inexorablemente, hacia el escepticismo. Este es un indicador de “un período de postración intelectual; nace de la contradicción entre los sistemas”, y conlleva esta actitud al desánimo, dejándose “dominar por el desaliento, la vacilación y la incertidumbre.”¹⁰

Se necesitan *ideas*, (“norma ideal a la que se ajusten nuestros actos”); *ideales* (“la libertad del esclavo no se debió a la sublevación de Espartaco, sino a la predicación de una grande idea”), de su frase se desprende que los hombres que han de llevarlas a cabo aparecerán providencialmente. Ideas sin hombres, teoría sin praxis, conducen no ya al escepticismo sino a la frustración y a la inacción. Grandilocuentemente hace residir todas las soluciones en “que era menester una norma ideal más comprensiva y extensa, aplicable a todas las acciones de la vida: la filosofía”¹¹. Paulino Garagorri constata como para el autor del *Idearium español*, “la filosofía dirige, efectivamente, la vida de los pueblos”, ésta es la causa de que se lance a “esclarecer con juvenil audacia, cuál es esa invisible pero activa filosofía española.”¹² La Filosofía como maestra de la vida (y no la Historia) es una “idea cínica, transmitida a los estoicos”; una moralización de la vida conforme a esas ideas reguladoras, expresadas muy kantianamente, como faros que nos orientan y guían en la noche.

Ideas directrices, convicciones vitales para construir el porvenir de España, que ha de recibirlas el individuo mediante la educación, para conforme a ellas construir la sociedad. “Caminar siempre hacia el ideal es el estímulo de todos, y la historia, la tradición, la realidad representan unas veces la fuerza impulsiva, que hábilmente aprovechada y dirigida contribuye a maravilla para el progreso social, otras el obstáculo, la pesada mole que en el camino nos detiene y que hay que destruir, ya trabajosa y lentamente con el martillo de la evolución, ya rápidamente con el barreno revolucionario si ha de franquearse el paso”¹³. Años más tarde en el *Idearium* expondrá la necesidad que tiene nuestra nación de que las ideas nacionales sean redondas y no picudas¹⁴, que no las consideremos – y transformemos – en armas de combate.

¹⁰ Ganivet, op. cit p. 52 y 54.

¹¹ Ganivet, Ibid., p. 23.

¹² Garagorri, op. cit., p. 228.

¹³ Ganivet, op. cit., p. 28-29. Para un mayor desarrollo de las ideas en Ganivet, véanse Olmedo Moreno, M.: *El pensamiento de Ganivet*, Revista de Occidente, Madrid, 1965, pp. 75-91; y García Lorca, F.: “El hombre y la idea”, en *Angel Ganivet. Su idea del hombre*, Diputación Provincial de Granada, 1997, pp. 107-122.

¹⁴ “A esas ideas que incitan a la lucha las llamo yo ideas «picudas»; y por oposición, a las ideas que inspiran amor a la paz las llamo «redondas””, Ganivet, *Idearium español*, ed. cit., p. 171. Más adelante afirma, “*La verdad es, al contrario, que la fe se demuestra en la adhe-*

3. Tradicionalismo y filosofía científica

El *tradicionalismo* español responde a un proceso de importación cultural, principalmente de Francia, siendo de Maistre y de Bonald sus jefes de fila, no habiendo en él originalidad ni señas de identidad propias. Podemos distinguir¹⁵ tres conceptos de tradición:

- **MÁGICO**, de influencia eclesiástico-medieval, inmovilista.
- **NACIONAL**, conjuga elementos mágicos con elementos históricos. Su teórico principal es Bodino. Utiliza la mitificación de la historia y las minorías directoras.
- **RACIONAL** identificada con la tradición conservadora de influencia protestante. El punto de partida se produce cuando Maquiavelo “sustituye el criterio de autoridad por el criterio de razón.”

Evidentemente Ganivet estaría enmarcado en la tradición nacional, aunque la tradición que se apropió de su figura fue la tradición que arranca desde la Contrarreforma: “providencialista, nacional-católica y católico-imperial” sustentada en la identificación entre Iglesia y Estado, con una misión providencial que cumplir para reponer los valores tradicionales; fundamentada en el *Corpus mysticum christianorum* y en la distinción agustiniana entre la Ciudad de Dios (España tradicionalista) y la Ciudad de Babilonia, la ciudad demoníaca (laicismo, socialismo, democracia, etc.).

Si la tradición filosófica española ha estado influida por corrientes de pensamiento foráneas, los estudios filosóficos en España han quedado, ¡cómo no!, prisioneros en el escepticismo y faltos de dirección. De las múltiples corrientes de pensamiento que el autor granadino cita, dos escuelas filosóficas son las que confrontan: *espiritualismo* y *materialismo*. Ese estoicismo ganivetiano sostiene un sentimiento religioso¹⁶ peculiar en los ideales del

sión serena e inmutable a las ideas, en la convicción de que ellas solas bastan para vencer cuando deben vencer. Los grandes mártires han caído resistiendo, no atacando”, cursiva mía, p. 172.

¹⁵ Tierno Galván, E.: *Tradición y modernismo*, Tecnos, Madrid, 1962, cap.I, 11-34 y p. 36. Para contextualizar resulta muy útil el estudio de Abellán, J.: “Reacciones ante la Revolución Francesa (Edmund Burke, los pensadores alemanes y de Maistre y de Bonald)”, en F. Vallespín (ed.), *Historia de la teoría política*, vol. V, Alianza, Madrid, 1993.

¹⁶ “No he creído nunca en ninguna religión positiva y mis sentimientos religiosos se reducen a un misticismo puramente personal. Pero respeto todas las religiones y jamás he cometido acto alguno contra ellas”, Gallego Morell, op. cit., p. 174. Javier Herrero mantiene que pese a sus afirmaciones Ganivet “emocional y sentimentalmente cristiano, apela, como tantos intelectuales de su siglo, a esta interpretación racionalista para intentar salvar el cristianismo de *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 246

cristianismo y en ese héroe que para él es Jesucristo (que proyectará en su *Pío Cid*).

Su admiración y respeto por Jaime Balmes es crucial en su concepción filosófica que se identifica con la expuesta en el prólogo de la *Filosofía fundamental*: “Me ha impulsado a publicarla, el deseo de contribuir a que los estudios filosóficos adquirieran en España mayor amplitud de la que tienen en la actualidad, y de prevenir, en cuanto alcancen mis débiles fuerzas, un grave peligro que nos amenaza: el de introducirse en una filosofía plagada de errores trascendentales.”¹⁷ El camino crítico de Kant hay que agostarlo y librar de su negativa influencia a la filosofía española. Desde el entendimiento a la razón, todo debe estar sometido a un modo de conocimiento superior: “el sentido común, el instinto intelectual... no creemos que sea necesario demostrar la identidad que existe entre el instinto intelectual de Balmes y la razón como fe... véase como concreta su pensamiento: «Una de las acepciones que le da el diccionario de la lengua (al instinto se refiere) es impulso o movimiento del Espíritu Santo, hablando de inspiraciones sobrenaturales.»”¹⁸

La restauración de la filosofía escolástica-cristiana llevada a cabo por Balmes¹⁹ y el krausismo son los ejes sobre los cuales se van a desarrollar las escuelas posteriores. A juicio de Ganivet, hasta la aparición del *krausismo*, no existe “en España, verdadera escuela filosófica, fuera de la ortodoxa”²⁰, aunque sus seguidores se apresuraron a abrazar el positivismo y el materialismo, así como otras “direcciones heterodoxas”. El armonismo de Krause no deja de ser un racionalismo místico que entrará en confrontación²¹ con la neoescolástica y será blanco de las iras tradicionalistas.

El tradicionalismo de Ganivet es subsidiario de su admiración por Balmes, lector de Chateaubriand y Lammenais, quien coincide en muchos aspectos con Burke; siendo el autor de *El Criterio* de mentalidad más moderna que la de los tradicionalistas románticos. Incluso en obra tan temprana, *España filosófica contemporánea* contiene elementos del tradicionalismo

los ataques del positivismo histórico”, en “Iluminación y cristianismo en el pensamiento de Ganivet”, en Mainer, José Carlos, *Modernismo y 98, Historia y crítica de la literatura española*, vol. VI, Francisco Rico (editor), Editorial Crítica, Barcelona, 1980, p. 126.

¹⁷ Cfr. Ganivet, op. cit., p. 57.

¹⁸ Ganivet, op. cit., pp. 60-61.

¹⁹ Considera Ganivet a Balmes como aquél que va a corregir los efectos de un escolasticismo rígido, combatiente a ultranza de la Ilustración y sin ningún carácter constructivo para la filosofía. Ver *Ibid.*, pp. 56-61. Para una lectura de la concepción política de Balmes, el estudio introductorio de Varela Suances a Jaime Balmes, *Política y Constitución*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988, especialmente LXXIX-XCI.

²⁰ Ganivet, *Ibid.*, p. 67.

²¹ Expone los autores y obras opuestas al krausismo en las pp. 65 y 66.

nacional (su voluntad de ser minoría directora, pesimismo, esteticismo providencialismo, etc.) que confieren a su pensamiento un inequívoco sesgo conservador.

Su calificativo preferido para describir las distintas concepciones filosóficas que se oponen a las de filiación católica, es siempre el mismo: racionalista. Da igual que sean seguidores de Kant o de la escuela hegeliana, que hable de Perojo o de Pí y Margall²². Si bien, el autor granadino, introduce matices, no alineándose con Donoso Cortés quien representa “una mayor vehemencia para caer en los excesos del tradicionalismo”²³, su “espíritu exagerado”, en tanto que contrarrevolucionario, sigue a los teóricos tradicionalistas franceses.

Por si hubiera dudas, cita como verdadero continuador del autor de *El Criterio* al Padre Ceferino Gonzáles, quien intenta “rejuvenecer la filosofía escolástica, armonizándola con los progresos actuales”²⁴; constatación de que la filosofía española no ha abandonado la senda del catolicismo. A la vez que se opone, frontalmente y en todo momento, al positivismo (incluso al de la novela naturalista), criticando la liberal escuela quintanesca, “llamada por algunos filosofía política, cuyos caracteres son: la elevación a veces conceptual, y la vehemencia en la expresión y la audacia y el atrevimiento casi revolucionario en el pensamiento”²⁵; cuya finalidad es destruir los restos del pasado, tesis inicial del tradicionalismo conservador.

En su análisis, Ganivet, hace residir en el espíritu de la Reforma protestante la causa originaria de la situación de muchos pueblos europeos (“especialmente los que no habían aceptado la reforma religiosa”). El enfrentamiento entre el dogmatismo y el libre examen, el choque de ortodoxia y filosofía racionalista o crítica produce no solo “el gran desbordamiento social que se llama revolución francesa... sino que removió también los hondos cimientos de la fe, sobre los cuales había sido edificado el gigantesco edificio de la «Edad Media» y las modernas nacionalidades, y no pudiendo echar otros nuevos, fundó en el aire sus nuevas instituciones, que por esto ofrecen escasa estabilidad.”²⁶ La clave de la explicación de ese escepticismo social tiene, entre otras, aquí su razón principal. El excesivo apego a la fe tradicional les incapacitó para afrontar las tendencias revolucionarias, erigiéndose en

²² Caracteriza Ganivet a éste último como seguidor de “conclusiones tan radicales como las de Luís Andrés Feuerbach, el discípulo más exaltado de Hegel”, *Ibid.*, p. 71.

²³ Ganivet, *op. cit.*, p. 61.

²⁴ *Ibid.*, p. 64.

²⁵ *Ibid.*, p. 41.

²⁶ *Ibid.*, p. 74.

la reacción a las mismas. Las dos Españas, la tradicional y la revolucionaria.

El resultado fue la oposición entre instituciones antiguas y las nuevas tendencias, tradición y modernidad, antiguos y modernos. De su contradicción nace el escepticismo social imperante. La filosofía está inmersa en esta situación en la cual los sistemas idealistas se contradicen con las doctrinas del positivismo y materialismo. Mientras, la escolástica restaurada sigue estudiando cuestiones ontológicas y cosmológicas ajenas a toda cuestión relativa al hombre (“el cual debe ser el punto céntrico de la filosofía, ya como sujeto inteligente, ya como sujeto moral”), lo que conlleva “el aislamiento de la filosofía y su abandono por la sociedad, ansiosa de una dirección que responda a sus necesidades.”²⁷

Ganivet reitera, una y otra vez, cómo en esa lucha de movimientos filosóficos contrarios la filosofía languidece en el escepticismo: falta de energía del pensamiento, desaliento, vacilación e incertidumbre; la educación es la posibilidad de salir de él. El Estado es el responsable pero, amargamente, indica: “Nada se hizo por educar la inteligencia de nuestro pueblo”, máxime cuando “ese pueblo desposeído de sus ideales por la interior revolución que había sufrido... se hallaba en estado semejante al de la tierra suelta, labrada, abonada y dispuesta para recibir una nueva semilla.”²⁸

4. La filosofía en la educación

¿Qué papel ha tenido la filosofía²⁹ en la educación? Ni en la enseñanza primaria ni en secundaria hay presencia del estudio filosófico, como consecuencia del ideario escéptico, producido por “la falta de actividad y vida. Una sociedad así organizada, estará expuesta a los trastornos producidos por el apasionamiento momentáneo”³⁰. El sueño de Ganivet es una vida próspera basada en los grandes principios, en los ideales de la filosofía; a la que confiere un poder y unos efectos taumatúrgicos de su enseñanza: los problemas que asolan a la sociedad española desaparecerán, así como el mal endémico del escepticismo.

¿Qué sistema educativo es el más conveniente para servir de norma y fundamento en la educación? Aquél que lleve a acabo “la unidad pedagógica

²⁷ Ganivet, op. cit., p. 79.

²⁸ Ibid., p. 83.

²⁹ El objeto de la filosofía es “el hombre mismo, su naturaleza, su destino”, Ibid., p. 53, también 78-79.

³⁰ Ganivet, Ibid., p. 85.

social”, principio práctico “recomendado por el sentido común” destinado a:

- “grabar en todas las inteligencias unas mismas ideas acerca de las cuestiones más transcendentales para la vida: las religiosas, las filosóficas y las morales.”
- “formar inteligencias vigorosas, caracteres enérgicos, corazones entusiastas... (que) sean en la sociedad fuerzas positivas y conscientes, no masas informes.”³¹

No hay concreción de autores, ni la apuesta por un sistema filosófico concreto; eso sí, rechaza el llamado *socialismo pedagógico*, “funesto como todos los socialismos”, que convierte la enseñanza en arma política y hace imposible “la educación individual”. Y poco más. Para la misión reformadora de la filosofía son precisos nuevos profesores dado que los actuales no poseen una formación adecuada, y que, además, se relacionen con el alumno, conociéndolo para educarlo y desarrollar una *aptitud*.³² Las enseñanzas clásicas (filosofía, literatura) se ven desplazadas por las “enseñanzas realistas” (ciencias), contribuyendo al adocenamiento social. Precisamente “los estudios filosóficos literarios despiertan el genio, ensanchan el espíritu, proporcionan grandes medios de expresión y son un auxiliar poderoso para todo linaje de cultura intelectual.”³³

El porvenir social está hipotecado por ese “desacato al sentido común” que consiste en la no presencia de la filosofía, en las últimas líneas de su libro escribe: “menos sistemas y más filosofía exigen las necesidades sociales. Algo favorable a esta idea comienza a vislumbrarse.” El enfrentamiento, otra vez, entre espiritualismo y materialismo, condenados a librar “otra nueva batalla, que tampoco será por desgracia, la última y definitiva.”³⁴

5. España Filosófica contemporánea y el Idearium español

En *España filosófica contemporánea* encontramos el germen de las tres partes del *Idearium español*, ese proyecto de restauración de la vida espiritual de España al carecer ésta de ideas para afrontar la crisis finisecular. En primer lugar, *el estoicismo senequista, de raíz cínica*³⁵, que entusiasma al

³¹ Ibid., p. 89.

³² Ibid., p. 97. Este debe ser el objeto principal de la enseñanza secundaria.

³³ Ibid., p. 99.

³⁴ Ganivet, op. cit., p. 100, es el último párrafo de *España Filosófica Contemporánea*.

³⁵ Olmedo Moreno, op. cit., pp. 21-41.

joven Ganivet; la virtud de la autarquía, de la autosuficiencia del sabio que conlleva un cierto rechazo de la política (siguiendo el consejo platónico del *Gorgias*: “El filósofo no debe hacer política según las leyes existentes, sino según la virtud”). Nestlé resalta el individualismo como “autosuficiencia puramente personal y radicalmente asocial, así como el endurecimiento, la ascesis y la sencillez en la forma de vida.”³⁶ Todos los elementos que proyectará en su obra más significativa están presentes en este primer ensayo, su lectura de Séneca y del estoicismo contiene los rasgos que le caracterizarán durante toda su vida y conformaran su pensamiento: filantropía, libertad interior, independencia del individuo, pesimismo, teorizante-profético, religiosidad, iluminado, místico, solitario, etc.

En segundo lugar, *la necesidad de reconstrucción de España* en torno a ideas-madre o ideales, así como “sobre los pilares de la tradición”. La necesidad de la filosofía es previo a todo ello, sin filosofía no hay *idos*, ni ideas reguladoras kantianas o las ideas-fuerza de Fouillée; más tarde aparecerá providencialmente ese héroe (como los de su admirado Carlyle) que lleve a cabo esa misión histórica que libere a España del vacío que la circunda.

Y en tercer lugar, *la abulia como la enfermedad de España*, “esa debilitación natural de la voluntad por la ausencia de convicciones vitales que le suministren energía.”³⁷ El camino no es difícil para salir de ese marasmo, eso sí, siempre que no sea infiel a sus tradiciones y a su espíritu individualista.

Valores de la tradición y autosuficiencia personal son señas de identidad de esa concepción mítica que tiene de España. Su variación del aserto agustiniano: “*Noli foras ire, in interiore Hispaniae habitat veritas*”³⁸ proclama un cambio de valores, una muy particular *Umwertung* de halo nietzscheano, pero una transmutación que no es tal, pues los valores que restituye son los de la tradición, a la vez que anhela el superhombre del filósofo de Sils María.

Decididamente, Ganivet, es más un sentidor que un pensador; no es un filósofo aunque quiera ser arquetipo de español originario. En frase certera de

³⁶ Nestlé, W.: *Historia del espíritu griego*, Trad. Manuel Sacristán, Ariel, Barcelona, 1981, p. 218. También Zeller, E.: *Fundamentos de la filosofía griega*, Trad. Alfredo Llanos, Siglo XX, Buenos Aires, 1968, 229.

³⁷ Shaw, D.: “Ganivet, precursor de la crisis finisecular”, en Mainer, José Carlos, *Modernismo y 98, Historia y crítica de la literatura española*, vol. VI, Francisco Rico (editor), Editorial Crítica, Barcelona, 1980, p. 118.

³⁸ Señala Laín Entralgo que Ganivet escribe “en el interior de España” (*in interiore Hispaniae*) y lo que correspondía era *in interiore Hispania* (la España interior). Así, Ganivet, propugna, tal vez sin darse cuenta, un interiorismo político en vez de un interiorismo contemplativo más consonante con el resto del *Idearium*”, Cfr. Iman Fox, Introducción al *Idearium español*, ed. cit., p. 34, nota 17.

don Manuel Azaña: “A fuerza de perder eslabones, su razonamiento deja de serlo. Tamaño defecto se manifiesta en el *Idearium* de varios modos: ligereza en la observación, insuficiencia del análisis, arbitrios sugeridos por una inclinación personal o empleo de palabras aturdidamente, guiándose de la apariencia mejor que del contenido. Un filósofo, e incluso un pensador, vocación menos rigurosa, se menoscaba en el aprecio de quien comprueba tales descarríos del juicio”³⁹. Y da ejemplos, la confusión – ya señalada por Unamuno – respecto del dogma de la Inmaculada Concepción, de su poco conocimiento de la Historia, de su facilidad para revolver los sillares de la historia, etc. Aunque Azaña se refiere al *Idearium*, en *España Filosófica contemporánea* se observa esa constante preocupación, esa angustia por no encontrar las convicciones vitales, las ideas céntricas que harían renacer a España y convertirla en “una Grecia cristiana”.

Con su trágico final, para algunos se convirtió en símbolo y víctima de la España del desastre; para otros el país vivía la misma ofuscación que Ganivet plasmaba en sus obras. Sólo la ficción llevaba a su “infatigable creador Pío Cid” a triunfar en utopías y tierras imaginadas, fiel al espíritu de la tradición se dejó arrastrar por las mismas carencias que atenazaban el alma de España. Preso de la abulia y de la desesperación puso fin a su vida, llevado por su enfermedad y problemas que le acosaban desde tiempo atrás (muerte de su hija Natalia, su relación con Amelia Roldán). Estas son las causas y no “el dolor de España”, versión mítica que durante generaciones se transmitía a los estudiantes españoles. En este acto final, al contrario que Cleantes, Zenón, Antipater y otros cínicos, entendió el suicidio más como un refugio en la extrema necesidad, que como confirmación definitiva de la libertad moral del individuo.

³⁹ Azaña, M.: “El *Idearium* de Ganivet”, en *Plumas y Palabras*, Crítica, Barcelona, 1990, p. 16. Lo considera “el tipo acabado del autodidacto, de cultura desordenada y retrasada, mente sin disciplina”, *Ibid.*, p. 11.

